

# **¿Un tiempo único? Transiciones a la adultez de mujeres del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Mediados y fines del siglo XX.<sup>1</sup>**

*Sabrina A. Ferraris<sup>2</sup>*

## **Resumen**

El curso de vida es una dimensión organizadora del tiempo biográfico, cuyas etapas no sólo responden a la evolución de la edad cronológica sino también a las pautas y significados que definen las instituciones en cada sociedad y momento histórico.

Dentro de este marco, es de interés explorar la etapa del curso de vida conocida como "transición hacia la vida adulta", tanto desde el punto de vista conceptual como empírico. Se trata de caracterizar la transición hacia la vida adulta de mujeres residentes en el AMBA, que participaron en 1999 en la Encuesta Situación Familiar, llevada a cabo por la Cátedra de Demografía Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Dicha caracterización se realizará a partir de cuatro dimensiones fundamentales: la salida de la escuela, el inicio del empleo, la salida del hogar paterno y la entrada en unión (junto con el nacimiento del primer hijo).

Mediante este trabajo, se busca demostrar que el tiempo de vida no es único, sino que los calendarios de los eventos son diferenciales según las condiciones socioeducativas de origen, así como también según sus generaciones de pertenencia y el momento en que se unen con una pareja.

Adultez- Curso de vida- Diferenciales sociales

## **Summary**

Life course is a dimension which organizes biographical time, whose stages not only respond to the evolution of chronological age but also to procedural codes and meanings that define institutions in every society and historical moment.

In this frame, it is interesting to explore, both empirically and theoretically, the stage of life course generally referred to as "transition to adulthood". The goal is to define the transition to adulthood in women living within the Metropolitan area of Buenos Aires city, who have taken part in a Family Situation Survey in the year 1999. The survey was conducted by members of the Social Demography cathedra in the Faculty of Social Sciences at the University of Buenos Aires. This description will be based on the following four dimensions: leaving school, first employment, moving out of the parental house and sharing a new one with a sentimental partner (along with the first son or daughter being born).

This work intends to prove that lifetime is not unique or uniform. Event calendars depend on the original socio-educational conditions, as well as the generation where a woman belongs and the moment she forms a couple.

Adulthood - Life course - Social differences

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte de la tesis Doctoral "Tiempo y persona. Transición a la adultez de mujeres del AMBA" llevada a cabo por la autora en la Facultad de Ciencias Sociales-UBA.

<sup>2</sup> Becaria CONICET. Docente e investigadora de la Cátedra de Demografía Social- Facultad Ciencias Sociales-UBA. [sabriferraris@yahoo.com.ar](mailto:sabriferraris@yahoo.com.ar)

## Introducción

*"El esfuerzo inútil por resolver un problema que en el fondo es simple, como el del tiempo, es una prueba de que se olvida el pasado social. Por el contrario, cuando se acuerda uno de él, se descubre uno a sí mismo" (Elías, 2000, p. 150).*

Los cambios y transiciones de los individuos y las familias en el tiempo son moldeados por el contexto sociohistórico y cultural en el que se desarrollan.

El tiempo se encuentra entre los símbolos que los hombres pueden y, a partir de cierto grado de desarrollo de la sociedad, deben aprender como medio de orientación para poder desenvolverse en su propia vida y en relación con otros hombres (Elías, 2000). Mientras el tiempo histórico es definido y medido a través de décadas, centurias o eras, el tiempo biográfico es medido y definido de acuerdo a la edad.

Las transiciones de la vida son procesos –no etapas fijas– que involucran el equilibrio de la entrada y salida de los individuos de roles diferentes: laborales, educativos, familiares y comunitarios a lo largo del curso de vida.

En nuestra sociedad, existe la expectativa de que el tránsito hacia la vida adulta incluya múltiples experiencias que van desde la incorporación por primera vez al mercado de trabajo y la emancipación del hogar paterno, pasando por el inicio de una vida sexual activa, la independencia económica y la reproducción. Se espera que en la adultez el individuo sea proveedor de sí mismo y de otros, en alguna combinación de "trabajador, pareja y padre/madre".

En consecuencia, se trata tanto de abordar el "calendario" de los eventos considerados como dimensiones de la transición hacia esta etapa de la vida, a saber: edad a la que dejan la escuela, edad al primer empleo, edad a la que se van del domicilio paterno y edad a la que se unen en pareja (legal o de hecho); así como también analizar su variabilidad con relación a:

- generaciones y promociones: es preciso vincular los calendarios de los eventos con los factores macroestructurales que enmarcan las trayectorias biográficas de las cohortes que los protagonizan.
- las condiciones socioeducativas de origen: operacionalizada mediante el máximo nivel educativo alcanzado por la madre al momento del nacimiento de estas mujeres. Los cortes son: Primaria incompleta, Primaria completa/Secundario incompleto y Secundario completo y más. Al combinarlas con las generaciones de estas mujeres, se conforman dos grupos: generaciones 1940-1959 y generaciones 1960-1979.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> En el trabajo Ferraris (2009) la autora desarrolla varias de las ideas aquí expuestas, y propone analizar la transición a la adultez de estas mujeres según su propio nivel educativo alcanzado.

Por último, con el objeto de enriquecer el análisis del calendario de los eventos así como la interrelación de los mismos, se aplicará la técnica denominada regresión logística. Se considera pertinente el uso de la misma ya que permite señalar los factores que pueden influir en la ocurrencia del evento antes o después de una determinada edad, y las probabilidades de su desarrollo (Ver Anexo Metodológico)<sup>4</sup>.

Con respecto a los datos, la principal fuente es la Encuesta de Situación Familiar (ESF) llevada a cabo por la Cátedra de Demografía Social- Facultad de Ciencias Sociales-UBA. La encuesta se realizó a fines de 1999, a mujeres entre 20 y 59 años de edad residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). La elección de ese tramo etario buscó captar diferentes generaciones y promociones (Torrado, 2005).

Asimismo, la ESF propone describir la historia familiar de mujeres que, en 1999, se encontraban en la siguiente situación de convivencia:

- Son cónyuges del jefe de hogar en familias completas (ambos cónyuges presentes), en las siguientes situaciones conyugales: casada o unida (en primera unión, segunda unión o más).
- Son jefas de hogar en familias monoparentales (sólo la madre y los hijos).

Para este trabajo y en el marco de la ESF, las unidades de análisis son las mujeres residentes en el AMBA que al momento de la encuesta (año 1999) presentaban las siguientes características: 1) mujeres entre 20 y 59 años de edad, 2) conviven con una pareja o viven con sus hijos; un total de 876 casos.

En la fase del análisis se aplicaron coeficientes de ponderación en base a la distribución proporcionada por el tabulado del Censo 2001, referido al universo de mujeres residentes en la Ciudad de Buenos Aires y en el Conurbano Bonaerense, clasificadas según grupos de edad y situación de convivencia antes señalada. Aun cuando la muestra fue ponderada, las conclusiones se limitan al conjunto de las mujeres encuestadas.

## **Los eventos**

### *Egresar de la escuela.*

La prolongación o acortamiento de la escolaridad tiene un papel central en la transición a la adultez ya que, entre otras cuestiones, la educación formal alcanzada influye en la adopción de valores asociados a los roles de género menos tradicionales y, por lo tanto, en la mayor probabilidad de que una mujer trabaje. La educación opera no sólo en la decisión de

---

<sup>4</sup> Los cuadros sobre regresión logística fueron elaborados en el marco del Trabajo Final Integrador de la Especialización en Demografía Social que la autora realizó en la Universidad Nacional de Luján.

trabajar de las mujeres, sino también en la posibilidad de efectivizar su decisión y el compromiso con el propio trabajo (Cerruti, 2002).

Al analizar la relación entre las condiciones socioeducativas de origen y la edad a la que salen de la escolarización formal (Cuadro 1), se observa una marcada diferencia en la edad a la que dejan la escuela según la educación de la madre, y esto ocurre en los dos grupos de generaciones consideradas (1940-1959 y 1960-1979).

Las mujeres cuyas madres no alcanzaron a completar el nivel primario, tanto para las generaciones 1940-1959 como 1960-1979, salen de la escuela principalmente antes de los 14 años (42,3% y 38,5%, respectivamente). Cabe señalar que una importante proporción de estas mujeres dejan la escuela entre los 14 y 17 años (30% y 33,6%). Sumados, estos dos grupos de edades conforman alrededor del 70% de las mujeres con estas condiciones socioeducativas de origen. Asimismo, se observa que para las mujeres con madres de este nivel educativo hubo un aumento en años de escolaridad: para las nacidas entre 1960-1979 disminuyó el número de las que salieron antes de los 14 años, mientras que aumentó el de las que dejaron entre los 14 a 17 años y entre los 18 a 23 años.

En el caso de las mujeres con madres de primaria completa/secundaria incompleta, en contraposición al nivel educativo anterior, dejan la escuela principalmente entre los 18 y los 23 años, y esto ocurre en los dos grupos de generaciones (38,3% y 39,9%, respectivamente). Si bien disminuye entre generaciones la proporción de las que salen de la escuela entre los 14 y los 17 años, para las nacidas en 1960-1979 ésta sigue siendo importante (22,6%). A su vez, con menor importancia que en el grupo educativo anterior, en las generaciones 1940-1959 alrededor de un 20,1% dejan la escuela antes de los 14 años, y disminuye a un 17,8% para las nacidas entre 1960-1979.

Lo expuesto adquiere significado al observar la evolución del acceso a la educación en nuestro país. Hacia 1960, ya la mayoría de la población entre los 6 y los 12 años estaba matriculada en la primaria, y en las dos décadas siguientes esta proporción se incrementó, con igual intensidad entre mujeres y varones, hasta llegar a abarcar el 90% de la población de esas edades. Pero también hubo durante este período una importante expansión de la población matriculada en los niveles secundario y superior del sistema de la educación formal. En esos niveles, el crecimiento de la población femenina fue mayor que el de la masculina. Así, mientras entre los varones de 13 a 17 años los matriculados pasaron de 24% a 39% entre 1960 y 1980, las mujeres crecieron de 25% a 44 % (Wainerman y Geldstein, 1996).

Con respecto a las mujeres cuyas madres alcanzaron secundario completo y más, el Cuadro 1 nos muestra que han dejado principalmente la escuela entre los 18 y los 23 años en todas las generaciones consideradas. Lo interesante es que para las últimas generaciones el peso de este grupo disminuye, factor que se puede asociar, por un lado,

con el aumento del grupo de las que salieron después de los 24 años y, por otro, con el crecimiento de las que dejaron entre los 14 y 17 años.

La evolución de la matrícula femenina universitaria en nuestro país consistió en un proceso más tardío que los otros niveles educativos pero continuo: a partir de 1940 las mujeres apenas representaban el 13% del total del estudiantado universitario; al comenzar la década de 1970 ya representaban el 36%; y a fines de los '80, cerca de la mitad (47%). Esto significa que, una vez que accedieron a los estudios superiores, su número creció, incluso mucho más aceleradamente que el de los varones (Torrado, 2003).

Este proceso no sólo involucró el logro de alcanzar niveles más altos de educación formal, sino que además buscaron hacerlo en ámbitos definidos tradicionalmente como "masculinos" y esto refleja un cambio de mentalidad de las diferencias entre géneros (Wainerman y Geldstein, 1996).

**Cuadro 1.- Edad a la que dejan la escuela según generaciones y el máximo nivel educativo alcanzado por las madres a su nacimiento (%). AMBA, 1999.**

Edad a la que dejan la escuela	Generaciones						Total
	1940-1959			1960-1979			
	P I	PC/SI	SC y+	P I	PC/SI	SC y+	
Antes de los 14 años	42,3	20,1	0	38,5	17,8	2,8	59,1
14 a 17 años	30,0	29,0	12,9	33,6	22,6	18,8	24,0
18 a 23 años	17,1	38,3	56,0	19,0	39,9	48,9	9,9
24 años y más	10,6	9,1	25,0	8,9	19,6	28,9	5,5
Sin dato	0	3,6	6,1	0	0,1	0,6	1,5
Total	100	100	100	100	100	100	100
	(146)	(238)	(51)	(77)	(178)	(87)	(776)

**Fuente:** Elaboración propia en base a la ESF.

**PI:** primaria incompleta.

**PC/SI:** primaria completa/ secundaria incompleta.

**SC y +:** secundaria completa y más.

En suma, efectivamente las condiciones socioeducativas de origen generan diferencias en la edad a la que salen de la escolarización formal esta mujeres, en todas las generaciones consideradas. Además, se observa, por un lado, que las mujeres de estos dos grupos de generaciones en su mayoría han superado el nivel educativo de sus madres; por otro lado, se evidencia una extensión de la educación entre generaciones, más marcada en los grupos con condiciones socioeducativas de origen más altas.

Como se verá a continuación en el análisis de los otros eventos, esta prolongación del proceso de escolarización formal ha extendido la etapa de juventud y, en consecuencia, ha retardado -sobre todo en los sectores medios y altos- sus transiciones a la adultez.

Así, los jóvenes experimentan una cierta inconsistencia entre las expectativas de edad más “tradicionales” y sus prácticas. Como señala Ariza y De Oliveira (2002), se posee la mayoría de edad para ser adulto, y de hecho en ciertos ámbitos de acción es posible desempeñarse como tal (vida sexual, acceso a vehículos, libertad de movimiento, posibilidad de votar) pero -debido a la extensión del proceso de escolarización, que prolonga la dependencia de los padres- se carece de la autonomía real que el rol supone.

Ahora bien, con el objeto de ahondar en la interrelación de los eventos y los factores que ayudan a que éstos ocurran, el Cuadro 2 nos permite ver el efecto que producen las Condiciones socioeducativas de origen, la Edad a la que dejan el hogar paterno, la Edad a la que comienzan a trabajar y la Edad a la que entran en unión sobre la posibilidad de dejar la escuela o no antes de los 17 años.<sup>5</sup>

**Cuadro 2.- Evento: Dejan o no la escuela antes de los 17 años, según el Máximo nivel educativo alcanzado por las madres a su nacimiento, Edad a la que dejan el hogar paterno, Edad a la que comienzan a trabajar y Edad a la que entran en unión. AMBA, 1999.**

Variables	Sig.	Chances	
		Exp(B)(veces)	Exp(B)-1 (%)
Educación de la madre	0,000		
Educación de la madre primaria completa/secundaria incompleta	0,000	0,328	-67,15
Educación de la madre secundaria completa y más	0,000	0,049	-95,10
Edad a la que dejan el hogar	0,093	0,955	-4,49
Edad a la que comienzan a trabajar	0,000	0,811	-18,89
Edad a la que entran en unión	0,011	0,922	-7,85
Constante	0,000	49,143	

**Fuente:** Elaboración propia en base a la ESF.

En principio, la Constante nos da una idea de lo que ocurre con las mujeres que en simultáneo tienen condiciones socioeducativas de origen bajas y un calendario muy temprano de los eventos considerados. Así, para las mujeres cuyas madres no alcanzaron a completar la primaria, dejaron el hogar a los 4 años<sup>6</sup>, comenzaron a trabajar a los 7 años y se unieron a los 12 años las chances de dejar la escuela antes de los 17 años son 49,14 veces las de no hacerlo.

A su vez, para las mujeres cuyas madres tienen como máximo nivel alcanzado primaria completa/ secundaria incompleta, las chances de dejar la escuela antes de los 17 años son

<sup>5</sup> Ver 5- Anexo Metodológico respecto a la técnica regresión logística.

<sup>6</sup> Si bien a esta edad este evento no puede considerarse como tránsito hacia la adultez, se incluye este valor declarado para enfatizar el efecto que genera una edad temprana de salida del hogar de origen sobre las probabilidades de dejar la escuela antes de los 17 años.

un 67,15% menos que las chances de dejar la escuela antes de los 17 años de las mujeres cuyas madres alcanzaron como máximo nivel educativo primaria incompleta o menos, a igualdad de condiciones en el resto de las variables.

Asimismo, para las mujeres cuyas madres obtuvieron como máximo nivel alcanzado secundaria completa o más, las chances de dejar la escuela antes de los 17 años son un 95,10% menos que las chances de dejar la escuela antes de los 17 años de las mujeres cuyas madres alcanzaron como máximo nivel educativo primaria incompleta o menos, a igualdad de condiciones en el resto de las variables.

Ahora bien, analizando los otros tres factores considerados ("a igualdad de condiciones en el resto de las variables"<sup>7</sup>), si bien en el caso de la emancipación domiciliar el coeficiente no es estadísticamente significativo, se puede comentar (teniendo en cuenta este recaudo) que el retrasar la salida del hogar paterno reduce las chances de dejar la escuela antes de los 17 años. A su vez, por cada año que retrasan su entrada en el mercado de trabajo estas mujeres, las chances de dejar la escuela antes de los 17 años se reducen un 18,89%. Por último, por cada año que retrasan su entrada en unión estas mujeres, las chances de dejar la escuela antes de los 17 años se reducen un 7,85%.

En suma, cuanto más tarde entren al mercado de trabajo, se vayan del hogar paterno y se unan con una pareja, las chances de dejar la escuela antes de los 17 años se reducen. Más aún, de estos tres factores, el que más reduce las chances de dejar la escuela antes de los 17 años es el retraso de la Edad a la que comienzan a trabajar.

Asimismo, cuanto mayor sea el nivel educativo alcanzado por sus madres, menores son las chances de dejar la escuela antes de los 17 años.

Esto se confirma al considerar que una mujer que comienza a trabajar a los 20 años, deja el hogar paterno a los 23 años, se une a los 25 años, y cuya madre alcanzó secundaria completa o más, tiene un 2,2% de probabilidad de dejar la escuela antes de los 17 años. En contraste, una mujer que comienza a trabajar a los 16 años y deja el hogar paterno a la misma edad, se une por primera vez a los 17 años, y cuya madre alcanza primaria incompleta o menos, tiene un 74,1 % de probabilidad de dejar la escuela antes de cumplir los 17 años.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> De aquí en adelante, tener en cuenta que el análisis particular de cada coeficiente de la regresión logística supone "la igualdad de condiciones" en el resto de las variables independientes incluidas en el modelos (ver anexo metodológico para más detalle sobre la técnica).

<sup>8</sup> Estas probabilidades se desprenden del modelo de regresión logística considerado en el Cuadro 2 (ver anexo metodológico para más detalle).

### *Los primeros manguitos propios*

Para el estudio del primer empleo es importante tener en consideración la estructura productiva del momento en que se transita dicho evento.

Desde los '50 y hasta mediados de los '70, la Argentina experimenta un crecimiento sostenido -con algunas fluctuaciones- de su economía, de la mano de la denominada Industrialización Sustitutiva de Importaciones, en estos años referida a la producción de bienes intermedios y de consumo durable. Entre 1964 y 1973 la industria tuvo un crecimiento continuo y con un dinamismo mayor que el resto de las actividades económicas, acompañado por un crecimiento de la ocupación, los salarios, la productividad y las exportaciones (Schorr, 2006).

Asimismo, la ya señalada expansión de la educación femenina, sobre todo a nivel secundario, ha tenido un efecto importante en el incremento de la fuerza laboral de las mujeres. La postergación del matrimonio y la reducción del tamaño de familia hicieron lo suyo en el mismo sentido (Wainerman y Geldstein, 1996).

Desde la segunda posguerra hasta los '60 y más aceleradamente después de los '70, se observa un importante aumento de la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo. El incremento de la feminización laboral actuó como "una contracorriente dentro del panorama de una fuerza de trabajo global decreciente, al que contribuyeron los varones reduciendo sustancialmente su participación laboral vía los jóvenes (que prolongaron su escolaridad y retrasaron su ingreso al mundo de trabajo) y los mayores (que adelantaron su salida del mercado en pos de la jubilación y el retiro). A estos grupos se les añadieron, desde mediados de la década del '70 y más aceleradamente desde los '80, los varones adultos jefes que redujeron su participación en el mercado laboral por efecto de las crisis" (Wainerman y Geldstein, 1996, p.198).

Las principales responsables del crecimiento de la participación femenina en la fuerza de trabajo hasta los '80 fueron fundamentalmente mujeres casadas y unidas, en su mayoría cónyuges del jefe de hogar y relativamente más educadas, de los sectores medios y altos de la sociedad. No sólo más mujeres concurren al mercado laboral sino que también permanecieron por más tiempo en él, y más de ellas reingresaron a trabajar entre los 30 y los 40 años de edad (Wainerman y Geldstein, 1996).

Desde la demanda, el crecimiento de la participación económica de las mujeres de estos grupos sociales se debe prácticamente al sector terciario (comercio, servicios, etc.). Las trabajadoras avanzaron en el área de la educación y la salud, en los bancos y financieras y en puestos administrativos de las industrias manufactureras y en el servicio doméstico, mientras se retiraban de puestos más tradicionales (industria textil) que solían albergar a mujeres menos educadas de los estratos obreros (Wainerman y Geldstein, 1996; Torrado, 2003).



Por otra parte, durante estos años disminuyó considerablemente el empleo en el servicio doméstico, al tiempo que el sector menos estructurado del comercio minorista pasó a ser el principal albergue de las mujeres con baja educación. Estos cambios en la estructura del empleo femenino, hasta mediados de los '70, pueden interpretarse como un signo de modernidad y de más igualitaria integración de las mujeres al mercado laboral (Wainerman, 2007; Torrado, 2003).

Desde la instauración de la última dictadura militar, si bien continúa la pauta de participación femenina creciente y la especialización ocupacional de tareas no manuales (docentes, paramédicas, administrativas), esto se da simultáneamente en un contexto de gran deterioro salarial en los servicios sociales y la administración pública, un creciente desempleo, y la obligada opción por trabajos informales y/o precarios (Torrado, 2003).

El Proceso de Reorganización Nacional tuvo como objetivo reemplazar la dinámica económica, política y social hasta el momento vigente. El cambio del modelo se logró mediante la conjunción explosiva de la reforma financiera, la arancelaria y el endeudamiento externo. Desde allí en adelante, el núcleo central del proceso económico ya no fue la vinculación entre la producción industrial y el Estado, sino la especulación financiera y la salida de capitales al exterior vinculadas a otro tipo de Estado, modificación que derivó en la contracción y la reestructuración regresiva de la producción industrial (Schorr, 2006).

Así, la Argentina ha venido experimentando desde entonces un persistente retroceso económico. Desde 1975 a 1990, el producto por habitante se redujo 25%, en simultáneo con un significativo descenso de calidad de vida de los argentinos y un incremento de la inequidad de la distribución del bienestar (Beccaria y Minujín, 1991).

El programa de "ajuste" que, con ligeras modificaciones, se implementó bajo un esquema político basado en el autoritarismo, conllevó elevadísimos costos sociales y, a la vez, la consecución de algunos de sus objetivos estratégicos (quiebre definitivo del modelo sustitutivo y de la consiguiente dinámica económico-social, disciplinamiento de los sectores asalariados y nuevo nivel salarial, concentración creciente del capital, apertura de la economía en los sectores menos oligopolizados, etc.) (Azpiazu, 1991).

Estos cambios en la estructura productiva trajeron como correlato un endeudamiento externo sin precedentes, una disminución del ritmo del crecimiento del empleo y de los salarios reales, un incremento de los precios y de la inflación, una importante desindustrialización y terciarización de la producción y el empleo (comercio y servicios), un crecimiento significativo de la desocupación, de la subutilización de recursos, de la informalidad y la pobreza (Wainerman y Geldstein, 1996; Torrado, 2003).

Entre las herencias del gobierno militar del '76 que condicionaron el desarrollo de la transición democrática se encuentra el fenomenal crecimiento del endeudamiento externo por parte del Estado. Durante el gobierno de Alfonsín, la profundización de la crisis

económica y social -junto con el proceso de retirada del Estado como proveedor de bienes y servicios colectivos-, provocaron el traslado de mayores costos a las familias.

En consecuencia, la creciente participación de la mujer en esta década fue resultado de la búsqueda por mantener el ingreso en sus hogares y evitar el desclasamiento. "El hecho de que la participación de las mujeres cónyuges aumentara al mismo tiempo que descendía la de los varones -concomitantemente con la reducción del empleo en la industria y la construcción- sugiere que ellas salieron a trabajar para reemplazar los aportes al presupuesto familiar de los varones jefes de hogar para apuntalar los ingresos familiares sumamente deteriorados. Estos movimientos disímiles de varones y mujeres se expresaron en la totalidad de la fuerza de trabajo en un proceso de feminización" (Wainerman y Geldstein, 1996, p. 200).

Entre 1980 y 1991 -en el AMBA- la proporción de mujeres trabajadoras sobre el total de las de 14 años y más creció de un 32% a un 37 %, mientras que la de los varones se mantuvo en un 74%. También en esta década la mano de obra femenina estuvo concentrada en el sector terciario, en paralelo con una importante desindustrialización.

La feminización de la fuerza de trabajo continuó durante la década siguiente: las mujeres de 14 años y más del AMBA pasaron de una tasa de actividad del 37% en 1991 a una tasa del 47% en 2003. Las responsables continuaron siendo las casadas y unidas, en su mayoría cónyuges (Wainerman, 2007).

La disminución de los puestos de trabajo, la mayor desocupación, la menor capacidad de cambio de empleo, la baja de los salarios, junto a la mayor presión tributaria y el alza de los servicios públicos ahora privatizados, afectaron de modo dramático la vida cotidiana de las familias. Entre 1980 y 2001, en el AMBA, en los hogares nucleares completos, formados por ambos cónyuges y sus hijos, el modelo de proveedor varón único decreció un 28%, desde 74,5% a 53,7%; mientras que el de dos proveedores aumentó 82%, desde 25,5% hasta 46,3%. Durante el mismo período, el tipo menos frecuente del modelo de proveedor único (esposo inactivo y mujer jefa) se multiplicó varias veces: de 0,4 a 6,0% (Wainerman, 2007).

El gobierno menemista modificó profundamente la legislación laboral: redujo la estabilidad en el empleo, promovió el empleo legal precario, alivió las responsabilidades del empleador frente a accidentes de trabajo, seguridad social y quiebras empresarias, toleró el empleo en negro y bajó los costos de contratación y de despido (Torrado, 2004; Beccaria y Altimir, 1998; Basualdo, 2006).

En efecto, las mujeres que salieron del hogar terminaron "engrosando las filas de desocupados y subocupados, en un mercado estragado por la precarización y flexibilización al que, por otra parte, un ejército de excluidas y excluidos pugna por entrar" (Wainerman, 2007, p.349).

En un contexto de salarios bajos, precarización y subutilización del empleo como el desarrollado en las últimas décadas, se hace difícil pensar que el obtener el primer empleo signifique la independencia económica. Sin embargo, se considera que este evento sigue siendo un *pasaje* importante a la adultez ya que marca el inicio de nuevas responsabilidades tanto en el trabajo como en el hogar mismo.

Ahora bien, el Cuadro 3 da cuenta de una marcada diferencia en la edad a la que obtuvieron su primer empleo estas mujeres según sus condiciones socioeducativas de origen. Así, las mujeres con madre de primaria incompleta o menos entran al mercado laboral prioritariamente entre los 14 y los 17 años. Esto se manifiesta en los dos grupos de generaciones, si bien para las nacidas entre 1960-1979 disminuye la proporción.

En simultáneo, las mujeres con madre de primaria incompleta experimentan un aumento entre generaciones de las que comienzan a trabajar antes de los 14 años, pasando de un 20,5% a un 33%, factor probablemente asociado con el contexto sociohistórico de empobrecimiento y desempleo antes expuesto que les toca atravesar.

Con respecto a las mujeres con madres de primaria completa/secundario incompleto, se inician en la actividad prioritariamente entre los 18 y los 23 años; esto se da en los dos grupos generacionales, si bien con una leve disminución de la proporción para las nacidas entre 1960-1979.

**Cuadro 3.- Edad a la que comienzan a trabajar según generaciones y el máximo nivel educativo alcanzado por las madres a su nacimiento (%). AMBA, 1999.**

Edad a la que comienzan a trabajar	Generaciones						Total
	1940-1959			1960-1979			
	P I	PC/SI	SC y+	P I	PC/SI	SC y+	
Antes de los 14 años	20,5	14,1	5,2	33,0	9,9	2,4	14,2
14 a 17 años	47,2	35,1	14,2	41,6	41,0	24,7	36,7
18 a 23 años	29,4	44,7	60,9	20,7	43,6	68,7	43,3
24 años y más	2,1	4,9	19,7	4,8	3,8	3,2	4,8
Sin dato	0,8	1,2	0	0	1,6	1,0	1,0
Total	100	100	100	100	100	100	100
Absolutos	(150)	(234)	(50)	(80)	(181)	(104)	(798)

**Fuente:** Elaboración propia en base a la ESF.

**PI:** primaria incompleta.

**PC/SI:** primaria completa/ secundaria incompleta.

**SC y +:** secundaria completa y más.

Por último, las mujeres con madres de secundario completo y más también entran al mercado laboral principalmente entre los 18 y los 23 años, pero su proporción es mayor a las mujeres del nivel educativo anterior. Esto ocurre en los dos grupos de generaciones y su peso relativo aumenta para las nacidas entre 1960-1979 (representan el 68,7% frente al

60,9% de las de 1940-1959). Este importante crecimiento puede asociarse a la fuerte disminución de las que comienzan a trabajar después de los 24 años.

En suma, las diferencias en las condiciones socioeducativas de origen influyen y se mantienen entre generaciones. Se observa -en las mujeres de madres con nivel educativo más alto- un cierto retraso en la edad a la que ingresan al mercado laboral. En simultáneo, estas mismas mujeres manifiestan una disminución entre las que comienzan a trabajar después de los 24 años. Como resultado, para las últimas generaciones se confluencia a trabajar inicialmente entre los 18 y los 23 años.

Ahora bien, el Cuadro 4 nos permite ver el efecto que producen el Máximo nivel educativo alcanzado por estas mujeres, las Condiciones socioeducativas de origen y sus Generaciones de pertenencia sobre la posibilidad de iniciarse laboralmente o no antes de los 20 años.

**Cuadro 4.- Evento: Se inician o no laboralmente antes de los 20 años, según el Máximo nivel educativo alcanzado por estas mujeres, sus Generaciones de pertenencia y el Máximo nivel educativo alcanzado por las madres a su nacimiento. AMBA, 1999.**

Variables	Sig.	Chances	
		Exp(B)(veces)	Exp(B)-1 (%)
Secundario incompleto o menos	0,000	3,074	207,37
Generaciones	0,001		
Generaciones 1940-1949	0,000	0,283	-71,68
Generaciones 1950-1959	0,060	0,530	-47,01
Generaciones 1960-1969	0,014	0,457	-54,31
Educación de la madre	0,000		
Educación de la madre primaria incompleta o menos	0,000	3,000	199,95
Educación de la madre primaria completa/secundaria incompleta	0,000	2,597	159,67
Constante	0,000	2,738	

**Fuente:** Elaboración propia en base a la ESF.

En concordancia con lo señalado respecto de la expansión generalizada de la inserción laboral femenina, para las mujeres de las generaciones 1970-1979, con secundario completo y más, y cuyas madres obtuvieron el mismo nivel educativo, las probabilidades de haberse iniciado laboralmente antes de los 20 años son casi el triple de las de no hacerlo.

Asimismo, analizando el efecto del nivel educativo, para las mujeres con secundario incompleto o menos las chances de iniciarse laboralmente antes de los 20 años son el triple de las chances de hacerlo de las mujeres con secundario completo y más, a igualdad de condiciones en el resto de las variables.

Con respecto al efecto de las Generaciones, las mujeres nacidas entre 1940-1949 tienen un 71,68 % menos chances de iniciarse laboralmente antes de los 20 años que las mujeres nacidas entre 1970-1979.

Si bien en el caso de las mujeres nacidas entre 1950-1959 el coeficiente no es estadísticamente significativo, se puede comentar (teniendo en cuenta este recaudo) que el nacer en esta década reduce las chances de iniciarse laboralmente antes de los 20 años.

Las mujeres nacidas entre 1960-1969 tienen un 54,31 % menos chances de iniciarse laboralmente antes de los 20 años que las mujeres nacidas entre 1970-79.

Con respecto al efecto de las Condiciones Socioeducativas de origen, para las mujeres con madres de primaria incompleta o menos las chances de iniciarse laboralmente antes de los 20 años son el triple de las chances de las mujeres con madres de secundario completo y más.

Además, para las mujeres cuyas madres obtuvieron primaria completa/secundaria incompleta las chances de iniciarse laboralmente antes de los 20 años son 2,597 veces las chances de las mujeres con madres de secundario completo y más.

En suma, a mayor nivel educativo de las madres y de las propias mujeres, se reducen las chances de iniciarse laboralmente antes de los 20 años. Asimismo, el pertenecer a las generaciones más antiguas también disminuye las chances, factor que probablemente esté relacionado con lo anteriormente señalado con respecto al contexto desfavorable que han atravesado las mujeres de las últimas generaciones, más desfavorable aún para las de los sectores más bajos de la escala social.

Esto se confirma sabiendo que mientras una mujer con máximo nivel educativo secundario completo y más, nacida entre 1940-1949 y cuya madre obtuvo secundario completo y más, tiene un 44% de probabilidad de iniciarse laboralmente antes de los 20 años, una mujer con máximo nivel educativo secundario incompleto o menos, nacida entre 1970-1979, cuya madre obtuvo primaria incompleta o menos, tiene un 96% de probabilidad de iniciarse antes de los 20 años.<sup>9</sup>

Finalmente, como señala Wainerman (2007), no sólo las prácticas sino también la concepción del trabajo se modificaron sustancialmente en estas últimas décadas. "De ser valorada como una actividad propia del hombre, no de la mujer, porque competía con y atentaba contra su función principal -la maternidad y la familia- llegó a ser social y culturalmente aceptada, y hasta en ciertos sectores sociales (medios y más educados) vista como una vía de realización personal" (Wainerman, 2007, p. 349).

---

<sup>9</sup> Estas probabilidades se desprenden del modelo de regresión logística considerado en el Cuadro 4 (ver anexo metodológico para más detalle).

*Viejos, me voy.*

La emancipación domiciliar puede considerarse como una dimensión más en la transición a la adultez, pero debe tenerse en cuenta que está fuertemente condicionada por cuestiones tales como el acceso limitado a créditos para vivienda, la suba de alquileres, etc. Estos factores suelen ser particularmente graves sobre todo para las familias de escasos recursos. Cuando el adquirir una vivienda urbana es caro y no existen políticas sociales que lo faciliten, las nuevas parejas tienden a demorar su formación de unión o considerar como estrategia el cohabitar con sus padres. En los grupos sociales más desfavorecidos la estrategia de co-residencia entre las familias de origen y las familias de los hijos es frecuente. El comportamiento responde a una lógica de optimización de recursos, particularmente de la vivienda e ingresos laborales (Ariño, 2005).

También es costumbre compartir el terreno entre parientes, en unidades de viviendas relativamente independientes pero con una cotidianeidad compartida (Jelin, 1998). En consecuencia, no necesariamente la transición hacia la vida adulta debe incluir la emancipación residencial.

Con respecto a las políticas sobre vivienda, a lo largo del período 1955-1975 -que involucra las generaciones 1940-1949 y 1950-1959 a analizar-, fue continuo el apoyo gubernamental a las grandes empresas constructoras de infraestructuras y de conjuntos habitacionales llevados a cabo con financiamiento público. También se fomentó el surgimiento y la consolidación de empresas de ahorro y préstamos para la vivienda y de las secciones hipotecarias en los bancos privados. Estas diferentes medidas tenían en común el abandono del principio del subsidio y la primacía de la idea de construir viviendas compatibles con la capacidad de pago de cada sector de la población (Torrado, 2003).

Desde mediados de los '70 y hasta fines del siglo XX, con el retiro del apoyo del Estado, no existió una acción significativa en el problema habitacional. La materialización de una vivienda digna quedó a manos de las posibilidades y recursos de cada usuario (Torrado, 2003). Este es el contexto que experimentan en su juventud las mujeres de las generaciones 1960-1969 y 1970-1979.

Estas diferentes posturas gubernamentales con respecto a la vivienda se evidencian en el porcentaje de población propietaria: para 1960 en la Ciudad de Buenos Aires había un 46% de propietarios y en el Conurbano un 67%. A partir de entonces la difusión de esta forma de tenencia es constante pero sensiblemente más lenta hasta 1980, año en el que se llega a poco más de dos tercios de las viviendas habitadas por sus propietarios. Los datos de 1991 dan cuenta del retroceso que aparejó el gobierno militar y la falta de políticas habitacionales durante los gobiernos democráticos: en la Ciudad de Buenos Aires el porcentaje de propietarios desciende 7,4 puntos; en el total país, 6,3 puntos (Torrado, 2003).

El Cuadro 5 manifiesta la relación entre las condiciones socioeducativas de origen y la edad en que dejan el hogar paterno/materno. Así, las mujeres se van prioritariamente del hogar, si bien con variaciones en el peso, entre los 18 y los 23 años, y esto es independiente del nivel de escolarización de la madre y las generaciones.

**Cuadro 5.- Edad a la que dejan el domicilio paterno según generaciones y el máximo nivel educativo alcanzado por las madres a su nacimiento (%). AMBA, 1999.**

Edad a la que se van del domicilio paterno	Generaciones						Total
	1940-1959			1960-1979			
	P I	PC/SI	SC y+	P I	PC/SI	SC y+	
Antes de los 14 años	2,7	1,5	0	0,8	3,4	0,7	1,9
14 a 17 años	10,4	6,6	11,7	29,4	15,0	7,2	11,9
18 a 23 años	54,0	45,7	49,7	52,8	49,0	59,3	50,7
24 años y más	28,8	37,5	37,7	8,0	18,4	28,2	27,4
Sigue en el domicilio	3,4	8,7	1,0	9,0	13,0	3,6	7,6
Sin dato	0,8	0,1	0		1,3	1,1	0,6
Total	100	100	100	100	100	100	100
Absolutos	(155)	(247)	(52)	(82)	(191)	(108)	(835)

**Fuente:** Elaboración propia en base a la ESF.

**PI:** primaria incompleta.

**PC/SI:** primaria completa/ secundaria incompleta.

**SC y +:** secundaria completa y más.

Las diferencias entre cohortes de nacimiento son más notables en las otras edades a las que se emancipan. Las mujeres nacidas entre 1960-1979 –más allá del nivel educativo materno- experimentan una disminución de la proporción de las que se van después de los 24 años. Cabe señalar que este factor puede estar asociado, sobre todo para las mujeres de condiciones socioeducativas de origen alta pertenecientes a las últimas generaciones, por la característica de la ESF de tomar como unidad de análisis -por definición- a mujeres que se encuentran en una determinada situación de convivencia: en pareja y/o con sus hijos (ver Introducción). En consecuencia, posiblemente haya incluido de las generaciones 1970-1979 a las que se han unido más tempranamente y, por ende, han dejado el hogar de origen siendo más jóvenes.

En el caso de las mujeres con madres de más bajo nivel educativo, se observa un aumento para las generaciones 1960-1979 de las que parten entre los 14 y los 17 años. Esto puede relacionarse con la importante proporción de mujeres de grupos más bajos en la escala social que se unen antes de los 20 años, fenómeno que se analizará en el próximo apartado, y se confirma al observar los principales motivos por los que se emancipan domiciliarmente dichas mujeres.

Así, el Cuadro 6 nos muestra que la principal razón por la que se van del domicilio de origen es el “irse a vivir con una pareja”, sin importar sus generaciones y el nivel educativo alcanzado por sus madres. Al respecto, se debe tener en cuenta la limitación ya señalada de la ESF de encuestar sólo a mujeres que conviven con una pareja y/o con sus hijos. Al considerar probablemente en las generaciones 1970-1979 a las que se han unido más jóvenes, esto aumentaría la posibilidad de que en estas últimas el inicio de la unión sea el evento que haya provocado la salida del hogar de origen. De esta manera, se excluye a las mujeres que aún no han entrado en unión y que podrían estar experimentando no sólo una postergación en el calendario de la nupcialidad, sino también un cambio en la secuencia de eventos que definen la trayectoria vital en esta etapa de la vida (Raimondi y Street, 2005).

Asimismo, a pesar de esta limitación, se observa que para las mujeres nacidas entre 1960-1979 con madres que llegaron a completar el nivel secundario este motivo disminuye, mientras que aumenta la razón “deseaba vivir sola, con amigos, etc.”, siendo más de un 15% las que justifican la salida del hogar de origen por tal razón.

**Cuadro 6.- Razón por la que dejan el domicilio paterno según generaciones y el máximo nivel educativo alcanzado por las madres a su nacimiento (%). AMBA, 1999.**

Motivo por el que dejan el hogar paterno	Generaciones						Total
	1940-1959			1960-1979			
	P I	PC/SI	SCy+	P I	PC/SI	SCy+	
Se fue a vivir con una pareja	79,3	83,0	73,9	73,0	83,7	69,5	79,1
Deseaba vivir sola, con amigos, etc.	3,8	2,9	11,9	2,7	3,4	15,3	5,4
Mayor proximidad al lugar de trabajo, de estudio, etc.	7,2	5,7	14,3	16,8	3,1	9,1	7,5
Por otra razón	9,6	8,0	0,00	6,8	6,6	3,9	6,8
Sin dato	0,2	0,3	0,00	0,8	3,1	2,2	1,2
Total	100	100	100	100	100	100	100
Absolutos	(149)	(225)	(51)	(75)	(166)	(103)	(770)

**Fuente:** Elaboración propia en base a la ESF.

**PI:** primaria incompleta.

**PC/SI:** primaria completa/ secundaria incompleta.

**SC y +:** secundaria completa y más.

La creciente autonomía de los jóvenes en las últimas décadas los ha llevado a establecer su propia residencia, alejada de la de sus padres, independientemente del proceso de formación de parejas, o como etapa previa a la convivencia. El creciente proceso de individuación social y psicológica determina que las personas en condiciones de elegir el espacio de vida cotidiana opten progresivamente por formas alternativas a la vida familiar,



que suponen una mayor privacidad e independencia. La prolongación de los estudios, la incorporación masiva al mercado de trabajo, la postergación del matrimonio, el desarrollo de modos de vida intermediarios entre la familia de origen y de procreación, son fenómenos que pueden ser asociados con los altos porcentajes de jóvenes solteras en hogares unipersonales (según el Censo del 2001, más del 90% de las mujeres menores de 30 años que viven solas son solteras) (Raimondi, 2005).

Jelin (1998) señala que esta tendencia es incipiente, y sólo se presenta en sectores medios y altos, dadas las restricciones económicas para poder acceder a una vivienda.

A su vez, cabe mencionar un importante aumento del motivo "mayor proximidad con el lugar de trabajo, estudio" para las nacidas entre 1960-1979 y cuyas madres no alcanzaron a completar la primaria. Esto estaría manifestando una emancipación domiciliar en los sectores más bajos que estaría asociada más a una búsqueda de cercanía al lugar de trabajo, antes que a una cercanía con el lugar de estudio, ya que hemos visto que las mujeres con madres de primaria incompleta o menos son las que más tempranamente dejan la escolarización formal y se inician en el mercado de trabajo.

Ahora bien, con el objeto de ahondar en esta interrelación de los eventos y los factores que afectan a su ocurrencia, el Cuadro 7 nos permite ver el efecto que producen el Máximo nivel educativo alcanzado por estas mujeres, la Edad a la que entran en unión, la Edad a la que comienzan a trabajar y la Edad a la que tienen su primer hijo sobre la posibilidad de irse o no del domicilio paterno antes de los 20 años.

**Cuadro 7.- Evento: Se van o no del domicilio paterno antes de los 20 años, según el Máximo nivel educativo alcanzado por estas mujeres, la Edad de entrada en unión, la Edad a la que comienzan a trabajar y la Edad a la que tienen su primer hijo. AMBA, 1999.**

Variables	Sig.	Chances	
		Exp(B)(veces)	Exp(B)-1 (%)
Secundario incompleto o menos	0,007	1,953	95,27
Edad a la que entran en unión	0,000	0,716	-28,42
Edad a la que comienzan a trabajar	0,230	0,963	-3,67
Edad a la que tienen su primer hijo	0,000	0,787	-21,29
Constante	0,000	101,484	

**Fuente:** Elaboración propia en base a la ESF.

En principio, la Constante nos da un pantallazo de lo que genera la combinación de un nivel educativo alto pero con calendarios muy tempranos en los eventos considerados. Así, para una mujer con secundario completo y más que comenzó a trabajar a los 7 años, se

unió y tuvo su primer hijo los 12 años, las chances de irse del hogar antes de los 20 años son 101,48 las de no hacerlo.

A su vez, para las mujeres con secundario incompleto o menos, las chances de irse antes de los 20 años son casi el doble de las chances de las mujeres con secundario completo y más, a igualdad de condiciones en el resto de las variables.

Con respecto a las otras variables: por cada año que retrasen el unirse por primera vez, las chances de irse antes de los 20 años se reducen un 28,42%.

Si bien el coeficiente referido al efecto de la Edad a la que comienzan a trabajar no es estadísticamente significativo (y dado que tal factor probablemente sea efecto de la colinealidad con la variable "nivel educativo alcanzado"), podría decirse que por cada año que retrasen el iniciarse laboralmente, las chances de irse antes de los 20 años disminuyen<sup>10</sup>.

Por último, por cada año que retrasen el tener su primer hijo, las chances de irse antes de los 20 años se reducen un 21,29%.

En suma, el retraso de la Edad a la que se unen por primera vez y tienen su primer hijo reduce las chances de irse antes de los 20 años, pero entre estos 2 factores tiene mayor efecto la Edad de entrada en unión.

Asimismo, el mayor nivel educativo también disminuye las chances de irse antes de los 20 años.

Esto se confirma al saber que mientras una mujer con secundaria incompleta o menos, que se une por primera vez a los 18 años y tiene su primer hijo a los 20 años, tiene un 72,8 % de probabilidad de irse antes de los 20 años, una mujer con secundaria completa o más, que se une por primera vez a los 25 años y tiene su primer hijo a los 26 años su probabilidad es de un 3,1%.<sup>11</sup>

### *La media naranja...*

La edad a la que las mujeres se unen condiciona una serie de eventos consecuentes en su trayectoria vital. Casarse o unirse antes de los 20 años se asocia a una mayor probabilidad de abandono de la escolaridad y de formación de una familia numerosa, eventos que al mismo tiempo pueden relacionarse con consecuencias negativas sobre las posibilidades de movilidad social cuando el contexto económico, político y social no la favorece.

Ahora bien, se debe tener en cuenta que las promociones a analizar vivieron contextos sociohistóricos diferentes. En las promociones más antiguas (1960-1979) la formación de la

---

<sup>10</sup> Ver Anexo metodológico con respecto al efecto de la multicolinealidad en el modelo de regresión logística.

<sup>11</sup> Estas probabilidades se desprenden del modelo de regresión logística considerado en el Cuadro 7 (ver anexo metodológico para más detalle).

primera unión se llevó a cabo en un contexto caracterizado por la movilidad social ascendente, la extensión de la educación formal y la incorporación de la mujer en el mercado de trabajo. Mientras que para las promociones más jóvenes (1980-1999), se dio, como ya mencionamos, en el marco de un creciente deterioro de las condiciones de trabajo y aumento del desempleo, variables que han contribuido al agravamiento de las formas de exclusión social, y a la extensión, intensificación y en heterogeneización de la pobreza en sectores sociales cada vez más amplios (Raimondi y Street, 2005).

Al analizar la relación entre la edad en que se unen (legal o de hecho) y el máximo nivel alcanzado por sus madres por promociones (Cuadro 8), se observa que las principales edades de entrada en unión son entre los 20 y los 24 años más allá de las condiciones socioeducativas de origen, si bien con diferencias de peso entre niveles educativos y promociones. Para las promociones 1980-1999 decrece la proporción de mujeres que se unen en esas edades, pero con diferencias en los grupos que se benefician de esta disminución. Las mujeres con madre de primaria incompleta experimentan, por un lado, un leve aumento de las que entran en unión antes de los 20 años; por otro, también se observa un fuerte incremento de la proporción de las que se unen después de los 25 años. En los otros dos niveles educativos alcanzados por las madres, se puede afirmar que la disminución del peso del grupo 20 a 24 años, dado que también disminuye la proporción de las que se unen antes de los 20 años, está prácticamente asociada al aumento de las que se unen después de los 25 años.

**Cuadro 8.- Edad a la primera unión (legal o de hecho) según promociones y el máximo nivel educativo alcanzado por las madres a su nacimiento (%). AMBA, 1999.**

Edad a la primera unión	Promociones						Total
	1960-1979			1980-1999			
	P I	PC/SI	SC y+	P I	PC/SI	SC y+	
Menos de 20 años	26,9	28,1	18,1	29,8	27,9	16,1	25,9
Entre 20 y 24 años	57,9	51,7	64,5	46,3	41,8	48,6	49,8
25 años y más	15,1	20,2	17,4	23,8	30,3	34,5	24,3
Sin dato	0	0	0	0	0	0,8	0,1
Total	100	100	100	100	100	100	100
Absolutos	(139)	(210)	(45)	(95)	(218)	(113)	(819)

**Fuente:** Elaboración propia en base a la ESF.

**PI:** primaria incompleta.

**PC/SI:** primaria completa/ secundaria incompleta.

**SC y +:** secundaria completa y más.

Ahora bien, el Cuadro 9 nos permite ver el efecto que producen la Edad a la que dejan el hogar paterno y la Edad a la que dejan la escuela sobre la posibilidad de unirse o no con una pareja antes de los 20 años<sup>12</sup>.

Así, por cada año que retrasan la salida de su hogar paterno estas mujeres, las chances de unirse antes de los 20 años se reducen en un 33,22%, a igualdad de condiciones en el resto de las variables.

A su vez, por cada año que retrasan la salida de la escolarización formal estas mujeres, las chances de unirse antes de los 20 años se reducen en un 7,37%.

En consecuencia, si bien ambos factores reducen las chances de entrar en unión antes de los 20 años, el efecto de la salida del hogar paterno es más importante, confirmando la estrecha relación vista en el apartado anterior entre la emancipación domiciliar y la entrada en primera unión.

**Cuadro 9.- Evento: Se unen o no con una pareja antes de los 20 años, según la Edad a la que dejan el hogar paterno y la Edad a la que dejan la escuela. AMBA, 1999.**

Variables	Sig.	Chances	
		Exp(B)(veces)	Exp(B)-1 (%)
Edad a la que dejan el hogar paterno	0,000	0,668	-33,22
Edad a la que dejan la escuela	0,000	0,926	-7,37
Constante	0,000	5136,620	

**Fuente:** Elaboración propia en base a la ESF.

Así, mientras que una mujer que deja el hogar a los 17 años y sale de la escuela a los 14 años, tiene un 64,8 % de probabilidad de unirse antes de los 20 años, una mujer que deja el hogar a los 23 años y sale de la escuela a los 20 años tiene un 9,3% de probabilidad de hacerlo.

*... y el gajito.*

La primera unión constituye una etapa fundamental hacia la adultez de las mujeres no sólo por las implicaciones que conllevan nuevas responsabilidades en la vida en pareja, sino también porque la formación de una unión está estrechamente ligada a la procreación. El hecho de que las mujeres se unan a una determinada edad afecta al calendario de la maternidad.

<sup>12</sup> La "Edad a la que comienzan a trabajar" fue necesario excluirla del modelo ya que hay evidencias para asumir una colinealidad con la variable "Edad a la que salen de la escolarización formal".

El Cuadro 10 nos muestra la relación entre las condiciones socioeducativas de origen y la edad al primer hijo según promociones.

En general, se observa que las principales edades en las que tienen su primer hijo estas mujeres fluctúa de manera muy similar a las principales edades en las que se unen (Cuadro 8), confirmando la estrecha interrelación de estos eventos.

Ahora bien, para las unidas entre 1960-1979 cuyas madres no alcanzaron a terminar la primaria, si bien vimos que las principales edades a las que se unen son entre los 20 y los 24 años, se observa que el peso de las edades a la que tienen su primer hijo es muy parejo entre los 20-24 años y después de los 25 años. El hecho de que una buena proporción de estas mujeres decidan, una vez unidas, “retrasar” su maternidad puede asociarse a que, como vimos antes, las mujeres con estas condiciones socioeducativas de origen comienzan a trabajar muy tempranamente y probablemente por necesidad deben mantenerse laboralmente activas, factor que podría estar generando el posponer su maternidad.

**Cuadro 10.- Edad al primer hijo según promociones y Condiciones socioeducativas de origen (%). AMBA, 1999.**

Edad a la que tienen su primer hijo	Promociones						Total
	1960-1979			1980-1999			
	P I	PC/SI	SCy+	P I	PC/SI	SCy+	
Menos de 20 años	19,2	12,9	7,7	26,9	20,7	10,3	17,2
Entre 20 y 24 años	40,4	46,5	36,2	35,4	42,0	40,2	41,7
25 años y más	40,5	40,6	56,0	37,6	37,3	49,5	41,2
Sin dato	0	0	0	0	0	0	
Total	100	100	100	100	100	100	100
Absolutos	(138)	(209)	(44)	(88)	(190)	(71)	(740)

**Fuente:** Elaboración propia en base a la ESF.

**PI:** primaria incompleta.

**PC/SI:** primaria completa/ secundaria incompleta.

**SC y +:** secundaria completa y más.

Con respecto a las mujeres unidas entre 1960-1979 cuyas madres obtuvieron primaria completa/secundaria incompleta, las principales edades en las que tienen su primer hijo y se unen son entre los 20 y los 24 años, evidenciando la fuerte relación entre los dos eventos. Por último, para las mujeres de las mismas promociones pero cuyas madres alcanzaron secundario completo y más, se observa que principalmente tienen su primer hijo después de los 25 años.

En las promociones 1980-1999<sup>13</sup>, se manifiesta un aumento de las que tuvieron su primer hijo antes de los 20 años. Este hecho es más notable en las mujeres cuyas madres

<sup>13</sup> Cabe señalar que el análisis de las promociones 1980-1999 con respecto a la edad al primer hijo puede estar afectado por la limitación ya señalada de la ESF de considerar sólo las mujeres que

no alcanzaron a terminar la primaria, en concordancia con el aumento entre promociones antes visto para estas mismas mujeres de las que se unen antes de los 20 años. Asimismo, estas últimas tienen su primer hijo principalmente después de los 25 años, si bien el peso de las mujeres que los tienen antes también es muy importante.

Para las unidas entre 1980-1999 cuyas madres alcanzaron primaria completa/secundaria incompleta, las principales edades a las que se unen por primera vez y tienen su primer hijo son entre los 20 y los 24 años, aunque también es importante la proporción que transita ambos eventos después de los 25 años.

Finalmente, las mujeres de las promociones 1980-1999 cuyas madres obtuvieron secundario completo y más, se unieron por primera vez y tuvieron su primer hijo después de los 25 años.

En resumen, se evidencia la fuerte relación entre el calendario de la maternidad y el calendario de la entrada en primera unión, así como también la existencia de diferenciales según las condiciones socioeducativas de origen. Al respecto, cabe señalar algunas cuestiones referidas al contexto sociohistórico de estas mujeres. A fines de la década de 1960 comienza la llamada "revolución anticonceptiva", inducida por la generalización de métodos modernos altamente eficaces y de manipulación femenina, esencialmente la píldora y el DIU (Torrado, 2003). En consecuencia, estas promociones se han podido beneficiar de tales métodos, pero no de igual manera según grupos sociales.

Este factor se debe no sólo a las políticas natalistas de carácter indirecto que han tenido lugar en nuestro país, sino a políticas claramente explícitas al respecto que no tuvieron el mismo efecto en todos los sectores de la población. En 1974 se promulga un decreto que específicamente tiene como objetivo prohibir la difusión de los métodos anticonceptivos. Dicha norma, por un lado, impidió la prestación de servicios de planificación familiar dentro de las instituciones de salud pública (las que representan el efector de salud más importante para los estratos carenciados); por otro, obstaculizó seriamente la misma dentro de las Obras Sociales, cuyos usuarios se reclutan en su gran mayoría entre asalariados pertenecientes a las capas inferiores de la clase media y a las superiores de la clase obrera (Torrado, 2003).

Ahora bien, a los efectos de profundizar en la interrelación de eventos, el Cuadro 11 nos permite ver cómo afecta la Edad a la que dejan la escuela, la Edad a la que dejan el hogar

---

conviven con su pareja y/o con sus hijos, y por ende, pueda haber una sobre-representación de las mujeres que se unen y tienen su primer hijo más tempranamente. Sin embargo, lo que se busca en este apartado es resaltar la relación entre el calendario de la primera unión y la maternidad primeriza.

paterno y la Edad de entrada en unión sobre la posibilidad de tener un hijo antes de los 20 años.<sup>14</sup>

**Cuadro 11.- Evento: Tienen o no su primer hijo antes de los 20 años, según la Edad a la que dejan la escuela, la Edad a la que dejan el hogar paterno y la Edad de entrada en unión. AMBA, 1999.**

Variables	Sig.	Chances	
		Exp(B)(veces)	Exp(B)-1 (%)
Edad a la que dejan la escuela	0,011	0,926	-7,40
Edad a la que dejan el hogar paterno	0,000	0,852	-14,83
Edad a la que entran en unión	0,000	0,486	-51,35
Constante	0,000	22493675,889	

**Fuente:** Elaboración propia en base a la ESF.

Así, por cada año que las mujeres retrasen su salida de la escolaridad formal, las chances de tener un hijo antes de los 20 años se reducen un 7,40%.

Además, por cada año que las mujeres retrasen su salida del hogar paterno, las chances de tener un hijo antes de los 20 años se reducen un 14,83%.

Por último, por cada año que las mujeres retrasen su entrada en primera unión, las chances de tener un hijo antes de los 20 años se reducen un 51,35%.

En suma, el retrasar la edad de salida del hogar paterno y la escolarización así como la entrada en primera unión reduce las chances de tener un primer hijo antes de los 20 años.

Asimismo, el factor que más efecto tiene sobre la reducción de las chances de tener un hijo antes de los 20 años es la Edad de entrada en primera unión.

En consecuencia, mientras que una mujer que deja la escuela a los 20 años y el hogar de origen a los 23 años, y entra en primera unión a los 25 años, las probabilidades de tener un hijo antes de los 20 años es de 0,2%, una mujer que deja la escuela a los 14 años y el hogar paterno a los 18 años, y entra en primera unión a los 18 años, tiene un 49,8% de probabilidad de tener un hijo antes de los 20 años.

## Reflexiones finales

En las últimas décadas ha habido cambios importantes en lo que refiere a las trayectorias individuales y familiares. Las mujeres han logrado expandir sus niveles de educación, en simultáneo con un aumento contundente de su participación en el mercado de trabajo. Estos factores se traducen en un cierto retraso en las edades que salen de la escolarización

<sup>14</sup> El evento "Edad a la que comienzan a trabajar" fue excluido del modelo ya que hay evidencias para asumir una colinealidad con la variable "Edad a la que dejan la escuela".

formal y en el inicio del primer empleo, retraso más marcado en los grupos sociales más altos.

Asimismo, fue posible observar, en paralelo, un cierto retraso de la edad de entrada en unión de las mujeres -más pronunciado en aquellas cuyas condiciones socioeducativas de origen son más altas-, y una creciente fecundidad para las menores de 20 años de las últimas promociones, sobre todo para aquellas mujeres cuyas madres no alcanzaron a completar la primaria. Esto último podría estar relacionado a una más temprana iniciación sexual no necesariamente asociada a conocimientos y acceso a métodos anticonceptivos.

El leve retraso manifestado en la edad de unión de las mujeres y en el calendario de la maternidad probablemente tenga un significado distinto en los sectores medios y altos en relación con los más bajos. En cierta medida, en los primeros puede responder a una mayor autonomía de la mujer, a la búsqueda de realización personal más allá de la vida en pareja y la maternidad. En los sectores empobrecidos, sin excluir casos de mayor autonomía femenina, sería más factible asociar algunas de las transformaciones en curso al constante deterioro de los niveles de vida y la necesidad de permanencia de las mismas en el mercado de trabajo (Ariza y de Oliveira, 2002).

Con respecto a la emancipación domiciliar, a pesar de transitar su adultez en contextos disímiles en políticas de vivienda, el irse del hogar paterno constituye un evento que han experimentado la mayoría de estas mujeres que, en 1999, se encontraban viviendo con una pareja y/o con sus hijos. Para ellas, la expansión de la educación significó un retraso de la edad a la que lo llevan a cabo. Con respecto a los motivos, si bien se observa un incipiente aumento para las últimas generaciones de las que se van de su hogar de origen buscando el vivir solas, con amigos, mayor proximidad al lugar de trabajo o de estudio, el principal motivo de su tránsito domiciliar sigue siendo el irse a vivir con una pareja en todas las generaciones consideradas.

En suma, fue posible evidenciar la existencia de diferenciales en el calendario de los eventos según las condiciones socioeducativas de origen y las cohortes de unión y nacimiento. A su vez, a través de la técnica denominada regresión logística se pudo dar cuenta de la estrecha relación entre los eventos y del efecto de determinadas características de las mujeres sobre el calendario de los mismos. Quedará para futuros trabajos profundizar este análisis haciendo el hincapié en la secuencia y la proximidad de los mismos.



## Bibliografía

- Ariño, Mabel 2005. La composición de la familia argentina actual: el allegamiento de núcleos conyugales secundarios. En Torrado, S. (Directora). *Trayectorias nupciales, familias ocultas*. (Buenos Aires, Entresiglos). Bs. As: Editorial Miño y Dávila: 257-286.
- Ariza, Marina y De Oliveira, Orlandina. 2002. Acerca de las familias y los hogares: estructura y dinámica. En Wainerman, C. (Compiladora). *Familia, trabajo y género. Un mundo de relaciones nuevas*. Bs. As: UNICEF, FCE: 19-54.
- Azpiazu, Daniel. 1991. Programas de ajuste en la Argentina de los años ochenta: ¿década perdida o decenio regresivo? Trabajo presentado en el Seminario Ajuste económico, sindicalismo y transición política en los años ochenta, organizado por el Memorial de América Latina. San Pablo.
- Basualdo, Eduardo. 2006. *Estudio de historia económica argentina desde mediados de siglo XX a la actualidad*. Bs. As: FLACSO-Siglo XXI.
- Beccaria, Luis y Altimir, Oscar. 1998. *Efectos de los cambios macroeconómicos y de las reformas sobre la pobreza urbana en la Argentina*, Serie Informe de Investigación N°4. San Miguel: Universidad Nacional Gral. Sarmiento.
- Beccaria, Luis y Minujín, Alberto. 1991. *Sobre la medición de la pobreza: enseñanzas a partir de la experiencia argentina*, Documento de Trabajo N° 8. Bs. As: UNICEF Argentina.
- Cerruti, Marcela. 2002. Trabajo, organización familiar y relaciones de género en Buenos Aires. En Wainerman, Catalina. (Compiladora). *Familia, trabajo y género. Un mundo de relaciones nuevas*. Bs. As: UNICEF, FCE: 105-152.
- Chitarroni, Horacio. 2002. *La regresión logística*, Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO). Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales- Universidad del Salvador.
- Elías, Norbert. 2000. *Sobre el tiempo*. México: FCE.
- Jelin, Elizabeth. (1998). *PAN y afectos: La transformación de las familias*. Bs. As: FCE.
- Ferraris, Sabrina. 2009. *Tiempo histórico y tiempo biográfico: transición a la adultez de mujeres residentes en el AMBA. Medios del siglo XX y principios del XXI*. En X Jornadas Argentinas de Estudios de Población (AEPA).
- Monza, Alfredo. 1993. La situación ocupacional argentina. Diagnóstico y perspectivas. En Minujin, A. (Editor). *Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo*. Bs. As: UNICEF/LOSADA.
- Schorr, Martín. 2006. *Cambios en la estructura y el funcionamiento de la industria argentina entre 1976 y 2004. Un análisis socio-histórico y de economía política de la evolución de las distintas clases sociales y fracciones de clase durante un período de profundos cambios estructurales*, Tesis Doctoral. FLACSO, mimeo: Capítulo 1 y 2.

- Raimondi, Mónica y Street, María Constanza. 2005. Cambios y continuidades en la primera unión hacia fines del siglo XX. En Torrado, S. (Directora). *Trayectorias nupciales, familias ocultas. (Buenos Aires, Entresiglos)*. Bs. As: Editorial Miño y Dávila: 75-118.
- Raimondi, Mónica. 2005. Consecuencia de la ruptura conyugal en las condiciones de vida de las mujeres (Área Metropolitana de Buenos Aires. Fines del siglo XX). En Torrado, S. (Directora). *Trayectorias nupciales, familias ocultas. (Buenos Aires, Entresiglos)*. Bs. As: Editorial Miño y Dávila: 169-206.
- Torrado, Susana. 2003. *Historia de la familia en la Argentina Moderna (1870-2000)*. Bs. As: Ediciones de la Flor.
- Torrado, Susana. 2004. *La herencia social del ajuste. Cambios en la sociedad y la familia*, Colección Claves para Todos. Bs. As: Editorial Capital Intelectual S.A.: passim.
- Torrado, Susana. 2005. Diseño de la Encuesta Situación Familiar (ESF) en el Área Metropolitana, 1999. En Torrado, S. (Directora). *Trayectorias nupciales, familias ocultas. (Buenos Aires, Entresiglos)*. Bs. As: Editorial Miño y Dávila: 37-74.
- Wainerman, Catalina y Geldstein, Rosa. 1996. Viviendo en familia: ayer y hoy. En Wainerman, Catalina. (Compiladora). *Vivir en familia*. Bs. As: UNICEF-Losada: 183-230.
- Wainerman, Catalina. 2007. Mujeres que trabajan. Hechos e ideas. En Torrado, Susana (Compiladora). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*. Tomo II. Bs. As: Editorial Edhasa: 325-352.

## **Anexo metodológico**

A continuación se presenta un breve resumen del funcionamiento de la técnica de Regresión lineal, basado en el documento de Horacio Chitarroni (2002).

La regresión logística es un instrumento estadístico de análisis multivariado, de uso tanto explicativo como predictivo. Resulta útil su empleo cuando se tiene una variable dependiente dicotómica (un atributo cuya ausencia o presencia hemos puntuado con los valores cero y uno, respectivamente) y un conjunto de variables predictoras o independientes, que pueden ser cuantitativas o categóricas.

El propósito del análisis consiste en:

- Predecir la probabilidad de que a alguien le ocurra cierto "evento": por ejemplo, Unirse antes de los 20 años =1 o Unirse después de los 20 años = 0, Dejar la escuela antes de los 17 años = 1 o Dejar la escuela después de los 17 años = 0.
- Determinar qué variables pesan más en el aumento o disminución de la probabilidad de que a alguien le suceda el evento en cuestión.

Esta asignación de probabilidad de ocurrencia del evento a un cierto sujeto, así como la determinación del peso que cada una de las variables independientes en esta probabilidad,

se basan en las características que presentan los sujetos a los que, efectivamente, les ocurren o no estos sucesos.

Por ejemplo, la regresión logística tomará en cuenta los valores que asumen en una serie de variables (edad, nivel educativo, etc.) los sujetos que efectivamente dejan la escuela antes de los 17 años (=1) y los que lo hacen posteriormente (=0). En base a ello, predecirá a cada uno de los sujetos –independientemente de su estado real y actual – una determinada probabilidad de dejar la escuela antes de los 17 años (es decir, de tener valor 1 en la variable dependiente).

Además, analizará cuál es el peso de cada uno de estas variables independientes en el aumento o la disminución de esa probabilidad. Por ejemplo, cuando aumenta la educación de la madre (Condiciones socioeducativas de origen) disminuirá en algo la probabilidad de dejar la escuela antes de los 17 años. En cambio, cuando se comienza a trabajar más tempranamente, aumentará en algo la probabilidad de dejar la escuela antes de los 17 años, ya que, como se vio en este trabajo, ambos factores están estrechamente asociados.

El modelo estima los coeficientes de tales cambios, y cuanto más coincidan los estados pronosticados con los estados reales de los sujetos, mejor ajustará el modelo.

La elección de las variables independientes de los modelos expuestos responde, en principio, al análisis de la interrelación de eventos considerados como dimensiones de la transición a la adultez. Por otra parte, en algunos de los modelos presentados fue necesario excluir cierto evento, debido a evidencias que permiten asumir la existencia de colinealidad entre las variables independientes (ver más adelante colinealidad).

Con el objeto de hacer más clara la técnica, veamos uno de los modelos presentados. Se trata de predecir la probabilidad de dejar la escuela antes de los 17 años:

Variable dependiente:

- Dejar antes de los 17 años =1, dejarla después de los 17 años =0

Variables independientes:

- a) Máximo nivel educativo alcanzado por las madres a su nacimiento (Condiciones socioeducativas de origen)
- b) Edad a la que dejan el hogar paterno
- c) Edad a la que comienzan a trabajar
- d) Edad a la que entran en unión.

La función logística refleja la probabilidad del evento (dejar la escuela antes de los 17 años), expresada como "Odds" (chances):

Probabilidad de dejarla antes de los 17 años/probabilidad de dejarla después de los 17 años  
=  $Ez$

Donde:

E = base del logaritmo natural (2,718)

$$Z = \beta_0 + \beta_1 * X_1 + \beta_2 * X_2 + \beta_3 * X_3 + \dots \beta_n X_n$$

De manera que:

$Z = \text{Log. } P/NP$  (Probabilidad de dejarla antes/probabilidad de dejarla después)

$\beta_0$  = constante del modelo (ordenada al origen de la regresión, es decir, el valor de la variable dependiente cuando todas las variables independientes son = cero)

X = variables independientes

$\beta$  = pesos de cada variable independiente, que pueden ser positivos o negativos (cuando X varía en una unidad, el logaritmo del cociente P/NP aumenta o disminuye en  $\beta$  unidades)

**Cuadro 2.- Evento: Dejan o no la escuela antes de los 17 años, según el Máximo nivel educativo alcanzado por las madres a su nacimiento, Edad a la que dejan el hogar paterno, Edad a la que comienzan a trabajar y Edad a la que entran en unión. AMBA, 1999.**

Variables	B	Sig.	Chances	
			Exp(B)(veces)	Exp(B)-1 (%)
Educación de la madre		0,000		
Educación de la madre primaria completa/secundaria incompleta	-1,113	0,000	0,328	-67,15
Educación de la madre secundaria completa y más	-3,017	0,000	0,049	-95,10
Edad a la que dejan el hogar	-0,046	0,093	0,955	-4,49
Edad a la que comienzan a trabajar	-0,209	0,000	0,811	-18,89
Edad a la que entran en unión	-0,082	0,011	0,922	-7,85
Constante	3,895	0,000	49,143	

**Fuente:** Elaboración propia en base a la ESF.

Para la interpretación del modelo, la "tabla logística" proporciona los pesos y significación de cada variable en la predicción del evento, donde:

- Sig.: es el nivel de significación, es decir, la probabilidad de error al descartar la hipótesis nula.
- Exp (B): este estadístico nos dice cuanto aumenta (o disminuye) el "Odds ratio", o sea el cociente Probabilidad/No Probabilidad (luego de que X aumenta en una unidad) / sobre Probabilidad/No Probabilidad (antes de que X varíe).

El valor 1 indica que la variable no influye; valores superiores a 1 indican aumento y valores inferiores a 1 indican disminución.

En principio, el criterio para apreciar los resultados fue ceñirse a aquellas variables para las cuales el test de significatividad es aceptable. Ello permitiría desechar para el análisis los coeficientes cuya significatividad arroja valores superiores al 5 %, es decir, tiene una probabilidad de error de descartar la hipótesis nula menor al 95% (la "Hipótesis Nula"

implica que el coeficiente  $\beta$  asume el valor 0, es decir, la variable independiente no explica nada de la variación de la dependiente).

Cabe señalar que la colinealidad entre las variables independientes puede generar que una variable relevante para la explicación del comportamiento de la variable dependiente obtenga un coeficiente no estadísticamente significativo. Es por ello que en algunos casos fue necesario excluir de los modelos presentados variables que, si bien eran significativas para el análisis, el considerarlas en el modelo afectaba fuertemente el valor de los coeficientes de las otras variables incluidas en el mismo (Cuadros 9 y 11, referenciado en las notas al pie de página la variable excluida).

En los modelos presentados en los Cuadros 2 y 4, si bien existe una variable en cada uno cuyo coeficiente arroja una significatividad mayor al 5 % (Edad a la que dejan el hogar paterno en el Cuadro 2 y Generaciones 1950-1959 en el Cuadro 4), dado que ninguno de dichos valores es superior al 10% (9,3% y 6,0% respectivamente), y hay evidencias para asumir que tal factor se debe al efecto de la colinealidad entre las variables independientes, se decidió mantener esas variables en el modelo y considerar su efecto "general" sobre la variable dependiente. Es decir, haciendo tal salvedad, se consideró si aumenta o reduce las chances de ocurrencia del evento, pero no la proporción en que lo hace (factor íntimamente ligado al valor del coeficiente B).

En el caso del modelo representado en el Cuadro 7 (Evento: Se van o no del domicilio paterno antes de los 20 años), se decidió considerar la variable "Edad a la que comienzan a trabajar" a pesar de no ser su coeficiente estadísticamente significativo, pues los coeficientes del resto de las variables independientes incluidas no cambiaban notablemente al excluir dicha variable (Ver Tabla 1). Asimismo, el considerarla permite dar una idea general del efecto del calendario del primer empleo sobre el calendario de la emancipación domiciliar, relación que se evidencia significativa en la Tabla 2.

**Tabla1.-Evento: Se van o no del domicilio paterno antes de los 20 años, según el Máximo nivel educativo alcanzado por estas mujeres, la Edad de entrada en unión y la Edad a la que tienen su primer hijo (excluyendo Edad a la que comienzan a trabajar). AMBA, 1999.**

Variables	B	Sig.	Exp(B)
Secundario incompleto o menos	,688	,002	1,989
Edad a la que entran en unión	-,324	,000	,724
Edad a la que tienen su primer hijo	-,249	,000	,779
Constante	4,192	,000	66,123

**Fuente:** Elaboración propia en base a la ESF.

**Tabla 2.-Evento: Se van o no del domicilio paterno antes de los 20 años, según la Edad a la que comienzan a trabajar. AMBA, 1999.**

Variables	B	Sig.	Exp(B)
Edad a la que comienzan a trabajar	-,134	,000	,875
Constante	,473	,048	1,605

**Fuente:** Elaboración propia en base a la ESF.

Ahora bien, volviendo al ejemplo del Cuadro 2, los Exp (B) nos indican la relación entre las chances de Dejar la escuela antes de los 17 años/No dejarla antes de los 17 años, “antes y después” de que cada variable independiente aumente en una unidad, y suponiendo una igualdad de condiciones en el resto de las variables independientes incluidas en el modelo. Cuando ese coeficiente es 1, quiere decir que no cambian esas chances. Si Exp (B) es mayor a uno, esas chances aumentan; por el contrario, cuando es menor a uno, ellas disminuyen.

Por ejemplo: En el Cuadro 2, el aumento de una unidad de la Edad a la que dejan el hogar arroja como resultado 0,955. Esto indica que las chances de Dejar la escuela antes de los 17 años se reducen un 4,49%, que se calcula:

$$(\text{Exp (B)} - 1) * 100$$

Finalmente, como producto de la aplicación del modelo se crean variables nuevas:

- 1) La clasificación de las mujeres entre las que dejan la escuela antes de los 17 años vs. las que la dejan después de los 17 años según la predicción.
- 2) Las probabilidades asignadas por el modelo, que derivan de los coeficientes estimados, mediante la fórmula:

$$p_i = \frac{e^{\beta_0 + \beta_1 * X_1 + \beta_2 * X_2 + \beta_3 * X_3 + \dots + \beta_n X_n}}{1 + e^{\beta_0 + \beta_1 * X_1 + \beta_2 * X_2 + \beta_3 * X_3 + \dots + \beta_n X_n}}$$

En donde “i” son las características seleccionadas para analizar las probabilidades.